



Liturgia

24 de abril de 2017

Comienza nuestra tercera semana de trabajo, cada una guardamos en nuestro corazón lo vivido desde que hemos llegado... en un espacio de silencio: agradecemos lo que ya hemos caminado y nos disponemos a seguir este camino con generosidad y alegría.

MONICIÓN 1:

En la eucaristía de ayer, al contemplar la escena evangélica, nos llamaba la atención Tomás y su deseo de meter las manos en las heridas que los clavos habían dejado en el cuerpo de Jesús; se nos invitaba a mirar nuestras heridas ...

El sábado santo escribimos los nombres de personas cuya soledad queríamos recordar, la soledad es su herida...junto a esos nombres escritos entonces, vamos a ir colocando hoy nuestras propias heridas: personales, comunitarias y congregacionales ... y oramos en silencio con el salmo de Tomás

TOMAS

Posa tu mano en la herida
del pecho atravesado,
toca la muerte del corazón,
las angustias abismales,
los amores sin destino,
los golpes del alma
que nunca cicatrizan.

Mete tus dedos
en las manos taladradas
por el ácido corrosivo
de los trabajos duros,
por los cepos injustos,
por las siegas sin salario.

Acaricia con la yema de tus dedos
los pies perforados
de los emigrantes sin más tierra
que la pegada en sus heridas
en cada paso errante.

No tengas miedo de palpar
la huella de lanzas y de clavos.
¡Tus dedos sentirán
en el fondo de cada herida
un latido del resucitado!



MONICIÓN 2:

Esas heridas también están presentes en la resurrección, Jesús resucitado viene a nuestro encuentro, “sanando con su mano de ternura las heridas que el vivir nos deja dentro”.

Dejamos todas esas heridas en manos del Señor y hacemos un acto de fe: creemos que Él las cura, las sana, y le pedimos poder experimentar que nuestros dedos sienten “... en el fondo de cada herida, el latido del resucitado”.

MONICIÓN 3:

Nuestra congregación, nuestras hermanas, cada una de nosotras, con nuestras debilidades y fortalezas queremos ser presencia de Dios en el mundo y expresar nuestra predilección por los pobres, especialmente por la mujer trabajadora pobre.

Queremos desentrañar las semillas del Verbo en la vida cotidiana de nuestro trabajo y descubrir, desde la oración y la contemplación, que en los signos de los tiempos y en los acontecimientos, Dios está presente dando vida y vida abundante. Es el Espíritu quien nos ayuda en esta tarea.

La Palabra:

“precisamente el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad...” (Romanos 8,26-27)

DESCÁLZATE

***Descálzate, descálzate,
bajo tus pies la tierra es
sagrada, descálzate. (bis)***

Como cada día
sales buscando los mejores pastos
un poco de agua, una brisa suave,
no esperas nada más;
atrás quedaron los tiempos
de ideales y utopías,
ahora sólo deseas poder vivir en paz.

Pero sin buscar, encuentras;
cuando callas hay respuestas,
él te quema con su fuego si te dejas abrazar.

Descálzate...

Una zarza que arde
con un fuego que no se consume,
una voz que te llama y te invita a despertar.

Descálzate, descálzate

***bajo tus pies la tierra es sagrada, descálzate.
Descálzate, descálzate, quítate las sandalias,
desnuda tus pies, descálzate (bis)***

ORACIÓN: Queremos poner en ello la vida

Dios Comunidad, Tú esperas de nosotras
que vivamos atentas a los gritos de personas
que vienen de muchas culturas;
y nos llamas a responder como discípulas de Jesús
a través de redes que crean unidad.

Queremos poner en ello la vida.

Señor de la Vida, Tú te opones a toda guerra y violencia,
quieres que construyamos una cultura de la paz
donde sea posible la convivencia de quienes piensan distinto
y nos unamos a las voces que piden respeto y acogida.

Queremos poner en ello la vida.

Señor de la Naturaleza, Tú quieres que cuidemos de la Madre-Tierra
y hagamos todo lo que esté en nuestras manos
por evitar el comportamiento destructivo
que amenaza a todas las formas de vida en nuestro planeta.

Queremos poner en ello la vida.

Nos llamas al compromiso con la mujer trabajadora pobre,
promoviendo una educación y formación
que permitan su desarrollo integral
apreciando sus propios dones y potenciando la vida.

Queremos poner en ello la vida.

Tú nos envías, Señor, a trabajar en solidaridad entre nosotras,
en nuestras comunidades y en los países donde nos encontramos,
nos quieres comprometidas con los Derechos Humanos
y pides nuestra solidarias con los países más pobres
a través de acciones concretas y la protesta contra toda explotación.

Queremos poner en ello la vida.

Dios Padre-Madre, Hijo y Espíritu, enséñanos a mirar el mundo con los ojos del corazón y con tu misma compasión.



OFRECIMIENTO DEL TRABAJO